

Editorial

“La política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo. Es completamente cierto, y toda la experiencia histórica lo confirma, que no se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible una y otra vez”.

Max Weber, “La política como profesión”, 1919.

El número que presentamos a ustedes el día de hoy está atravesado por una particular sensibilidad. Ya han pasado quince años desde que el primer número de Némesis vio la luz, y hoy, frente al décimo ejemplar, es menester repensar el significado de lo que un esfuerzo como revista supone. Primero, porque número tras número, nunca hemos sido los mismos. En efecto, los recambios constantes en los Equipos Editoriales durante estos quince años, obedecen al flujo de las nuevas generaciones, lo cual pone de manifiesto como la instancia de la escritura existe y pervive independientemente a nosotros mismos. En segundo lugar, la necesidad que gestó su existencia –un largo período de silencio intelectual –hizo brotar un espacio para que cientistas sociales, trátense de profesionales o en formación, debatieran sobre distintas temáticas, de interés público y académico.

Porque el conocimiento generado por las ciencias sociales y la vida social están estrechamente relacionados, el contexto de post dictadura que ha acompañado a nuestra revista no puede quedar fuera de esta reflexión. Sin la autoría del concepto, ella no es tan sólo socio-histórica, sino que, también, disciplinar. En ese sentido, obedece a un espacio de remezones y herencias: el Chile que vio nacer a Némesis en 1998 no es el mismo que recibe a su décimo número, en 2012. En el escenario de los 90’ tras el terror impuesto, algunas tímidas voces articulaban el anhelo de reparación y reconstrucción. A final de siglo XX, hubo cambios en las esferas antes privadas que encontraban cierta apertura, estuvo la inestabilidad provocada por crisis financiera asiática y Pinochet fue apresado en Londres. Para el cambio de siglo, y teniendo en cuenta la muerte de este personaje en 2006, resuenan mayormente las persistencias de la dictadura y la serie de asuntos pendientes por resolver y que se fueron sedimentando en la memoria, como son los casos de Derechos Humanos irresueltos tras las desapariciones y muertes, el sistema económico neoliberal fortalecido y la deuda con los servicios públicos. De este modo, se identificó, de este modo, la reconfiguración de un nuevo horizonte, un contexto menos silencioso pero no por ello menos reflexivo y bajo la premisa que los cambios y persistencias en la arena política, social y económica constituyen los insumos para las ciencias sociales tematizantes de la vida social en la que están insertas, Némesis se plantea como la continuación de la búsqueda del debate en un escenario en que éste sigue siendo una tarea pendiente.

Por todo lo anterior, claramente el momento en que se encuentra Némesis no es el mismo que en sus inicios. En este contexto, esta revista –como esfuerzo editorial –intenta hacerse cargo (al menos, parcialmente) de su propio nombre. Según la mitología griega, Némesis era la deidad de la justicia retributiva, la solidaridad, la venganza y la fortuna, encargada de dar divina justicia a aquellos que no la

recibieron en su momento de mortales. Sabiendo, o más bien recordando que esto no puede provocar menos que incomodidad, la venganza que se busca no revierte, porque no olvida. La venganza que se busca apela a un ejercicio reflexivo, retrospectivo, que permita (re)construir. Por ello, sobre esta base, nos animamos a escribir y publicar, crear una plataforma que, como condición de posibilidad de diálogo, permita redimir.

Sin embargo, ¿en torno a qué se configura esta venganza? Tras la primera década del siglo XXI, podemos decir que la crisis no ha desaparecido, más bien ha mutado, siendo un ambiente de malestar el que nos envuelve y convoca.

Si bien el 2011 y 2012 fueron años en los cuales parecen revivir las movilizaciones sociales, empero, no se aprecia nítidamente la constitución de nuevas fuerzas políticas. En efecto, la hegemonía se va rearticulando, mientras que los centros de dirección moral e intelectual del país –ajenos a toda ciudadanía- van pronunciando los primeros direccionamientos políticos posteriores a las convulsiones sociales. Estos centros, por un lado, defienden dogmáticamente al modelo económico y valórico instalado en dictadura (que se expresa, por ejemplo, en el último libro del senador Jovino Novoa); mientras que, por otro lado, refuerzan la estructura política de una institucionalidad eminentemente antipopular y excluyente (que se expresa, por ejemplo en la ley de inscripción automática y voto voluntario).

En este sentido, la revista que usted tiene en sus manos, intenta abrir un espacio para repensar el escenario social y político, entendiéndose por ello a un modo de actuar crítico en un espacio configurado por cuarenta años de numerosos silencios. Dichos silencios, más que omisiones, dan cuenta a grandes transformaciones y continuidades que marcan la arquitectura del Chile actual. El desafío de la política, entonces, será cómo posicionarse en este espacio social en donde más que mal-estar, busque cómo estar-juntos. Y aunque no es objetivo de Némesis buscar una solución a la problemática anterior, sí espera ser una palestra para visibilizarla.

Los años recién pasados nos han dejado una serie de acontecimientos marcados por el cambio y la continuidad, como ya se mencionó, y que, al momento de configurar el número, nos parecieron apremiantes y difusamente articulados bajo la noción de "malestar". En efecto, las distintas razones que motivaron (y motivan) a que las personas salieran de sus casas a marchar por la educación pública, a parar en Calama y Aysén para demostrar la inequidad distributiva con las regiones, a apoyar o repudiar las huelgas de hambre mapuche, y a llorar las muertes de Camiroaga, Zamudio, Juan Pablo Jiménez, o los Luchsinger-Mc Kay, parecen reunirse indistintamente bajo la noción de malestar, ¿En qué aspectos recae el "bienestar" que políticos y economistas reconocen lacónicamente? ¿Por qué las cifras de estabilidad económica y crecimiento no se traducen en bienestar social para todos? ¿Qué molesta precisamente y desde cuándo?

En contra de la simplificación, hablar hoy sobre malestar es hablar tanto a nivel personal como colectivo. Según como lo indica el último informe (2012) del Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo (PNUD), existe la paradójica situación que en nuestro país el bienestar subjetivo está fuertemente asociado al malestar social. Dicho de otro modo, Chile alberga el bienestar en el malestar. A saber, de una escala de bienestar subjetivo a 1 a 10, los chilenos promediamos 7,3 puntos a nivel nacional y la satisfacción con la vida se relaciona positivamente con el nivel socioeconómico, donde el 90% de las personas del grupo ABC1 se encuentran muy satisfechas con sus vidas, y solo el 56% del grupo E declara lo mismo. En sintonía con lo anterior, y tal como lo indica la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN, 2011), tanto la región de Aysén que pondera 7,7 puntos (más que el promedio nacional) y constituye el foco de grandes movilizaciones de descontento o malestar ciudadano; junto con el grupo de los jóvenes de 15 a 24 años, satisfechos con 7,4 puntos con su vida, constituyen los sectores con mayor tasa de suicidio en Chile.

Sin embargo, no debe entenderse que el malestar es el principal elemento que marca un quiebre respecto del contexto que da origen a Némesis a finales de la década de los noventa. En 1998, el informe del PNUD "*Las paradojas de la modernización*" ya daba cuenta de un profundo malestar que se ocultaba tras los pomposos anuncios públicos de avances en materia económica, política y cultural. Es así que subsiste el mismo cuestionamiento luego de quince años, aunque esta vez éste es matizado en la medida que ese malestar se ha transformado, en cierta medida, en manifestación pública de las inseguridades y miedos que subyacen a la sociedad chilena.

En este sentido -más allá de sus manifestaciones, diagnósticos y proyecciones el mal-estar –corresponde a un modo particular del estar. Este estar concreto, poseedor de cierta condición de actividad, de intervalo y de potencial desplazamiento, cuestiona a su contracara: el ser, por tanto, a una condición de inmutabilidad y naturalización, que ha caracterizado al Chile reciente. Ante esto, ¿ese desplazamiento de la posición del ser a la del estar trae consigo la posibilidad que la sociedad se construya a sí misma, más que se considere como inmutable?

Por último, y retomando la sensibilidad particular de este número, cabe decir que, no resulta poco problemático relevar lo apremiante o actual al estatuto de lo 'importante' o de 'lo necesario de debatir', más que de discutir. Lo anterior, puesto que al empalmar ambos rasgos se acepta lo que debe ser problematizado por la ciencia, a saber, bajo cuáles mecanismos, dispositivos o condicionantes aquello que parece relevante ha podido ocupar esa plaza. Y con ello no estamos señalando que la temática que fue escogida no sea relevante, sino que la relevancia de lo masificado es algo que debe ser probado y no meramente aceptado. Así, en esa relación de lo masificado o de lo particular, no deja de llegar como reproche frente a nuestra disposición las palabras con las que Dostoievski interpreta a su protagonista en "*Los hermanos Karamazov*" cuando afirma: "*el hombre particular no es solamente el individuo que se coloca aparte, sino que puede poseer lo esencial del patrimonio común aunque sus contemporáneos lo repudien durante cierto tiempo*".

COMITÉ EDITORIAL